

LIBRO DE RUT

Los libros históricos, a excepción de Rut, Tobías, Judith y Ester, continúan con interrupciones y repeticiones más o menos largas, la historia del pueblo de Israel, desde sus luchas por establecerse en Palestina hasta aprox. El año 124 a. C.

Rut es la biografía de un personaje distinguido entre el pueblo por su virtud. Las fuentes a las que los autores de los libros históricos recurrieron fueron la tradición oral y documentos escritos.

Historia de Rut

En tiempo de uno de los Jueces que gobernaban a Israel hubo una temporada terrible de hambre, y huyendo de ella salió ELIMELECH con su mujer NOEMÍ y sus dos hijos, para peregrinar por el país de MOAB. Murió el padre, y los dos hijos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Rut. Vivieron allí diez años, pasados los cuales murieron los dos hijos de Elimelech y quedaron solas las tres mujeres viudas. De las dos nueras, una volvió a la casa de su madre, aconsejada por la misma suegra; pero la otra, Rut, se negó a seguir el consejo que también a ella le daba Noemí, viendo que nada podía ofrecerles a ninguna de las dos. Noemí y Rut resuelven regresar juntas a la tierra de Judá, diciéndole nuera a suegra: “A donde quiera que fueres iré, donde morares yo también moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. La tierra que te recibiere en tu muerte, en esa moriré, y allí tendré el lugar de mi sepultura”. Y llegan las mujeres a Belén “cuando comenzaban a segarse las cebadas”, y “luego que entraron a la ciudad, prontamente se esparció entre todos la fama; y decían de las mujeres: “Ésta es Rut, aquella Noemí”, a las cuales contestó ella: “no me llaméis Noemí (hermosa), sino llamadme Mara (amarga), porque el Todopoderoso me ha llenado en extremo de amargura”.

Rut tiene que apelar al recurso que les concedía entonces a los más pobres, a los extranjeros, los huérfanos y las viudas, de espigar un campo de cebada a espaldas de los segadores y “aconteció que aquel campo tenía por dueño a uno llamado BOOZ, que era de la parentela de Elimelech” y que Booz se presentó en el campo y vio a la pobre espigadora, enterándose de quien era y de todo lo que había hecho. La piedad, la compasión y simpatía que

por ella siente en seguida, da lugar a rasgos y expresiones llenos de color y rústica bondad. “Oye hija, no vayas a otro campo a espigar... incorpórate a mis muchachas... y donde segaren síguelas... porque he dado orden a mis criados que nadie te inquiete... y aun cuando tengas sed, vete al hato, y bebe del agua, que beben también mis criados... Cuando fuere hora de comer, vente aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre”. “Y Booz dio orden a sus criados, diciendo: aunque ella quiera segar con vosotros, no se lo estorbéis, y de vuestras gavillas echad de propósito algunas espigas y dejad que queden allí, para que las coja sin rubor, y ninguno la reprenda cuando las recoja”. La bondad de Booz acaba comprando a Noemí las tierras que fueron de su marido y de sus hijos y casándose con Rut ante diez ancianos de la ciudad escogidos como testigos y todo el pueblo. Cuando tuvieron un hijo, Noemí le ponía en su regazo como si fuera nodriza “y las mujeres, sus vecinas, le decían, congratulándose con ella: ha nacido un hijo a Noemí”. De este hijo fue nieto David, durante cuyo reinado se supone escrita la obra, tal vez por Samuel.